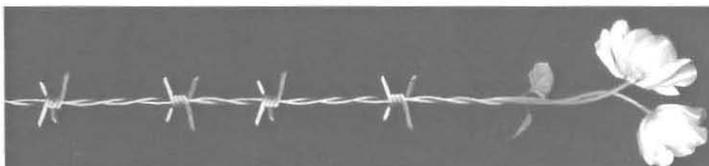


SEMINARIO

“La Shoá como acontecimiento clave del siglo XX: aportes para una agenda educativa en tiempo presente”

Buenos Aires, 8 y 9 de agosto de 2007



AMIA – B'nai B'rith – Centro S. Wiesenthal – Confraternidad Argentina Judeo Cristiana – CONSUDEC
COORDIEP – DAIA – Fundación Memoria del Holocausto/Museo del Holocausto de Buenos Aires
Generaciones de la Shoá – Nuevos Derechos del Hombre

PRESIDENTE DE LA NACIÓN
Dr. Néstor Carlos Kirchner

MINISTRO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA
Lic. Daniel FILMUS

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
Lic. Juan Carlos TEDESCO

SUBSECRETARÍA DE EQUIDAD Y CALIDAD
Lic. Alejandra BIRGIN

MINISTRO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS
Dr. Alberto IRIBARNE

SECRETARIO DE DERECHOS HUMANOS
Dr. Eduardo Luis DUHALDE

SUBSECRETARIO DE PROMOCIÓN
Y PROTECCIÓN DE DERECHOS HUMANOS
Dr. Rodolfo MATTAROLLO

DIRECTORA NACIONAL DE ASUNTOS INTERNACIONALES
EN MATERIA DE DERECHOS HUMANOS
Dr. Andrea GUALDE

MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES,
COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO
Canciller Jorge Enrique TAIANA

DIRECTOR GENERAL DE DERECHOS HUMANOS
Federico VILLEGAS BELTRÁN

S E M I N A R I O
**“La Shoá como acontecimiento clave
del siglo XX: aportes para una agenda
educativa en tiempo presente”**

Buenos Aires, 8 y 9 de agosto de 2007

Presentación

SEMINARIO

“La Shoá como acontecimiento clave del siglo XX: aportes para una agenda educativa en tiempo presente”

La Shoá es sin dudas uno de los acontecimientos más terribles en la historia cercana de la humanidad. Comprender su magnitud, en términos universales y específicos, con toda su complejidad, en relación crítica con episodios semejantes en este continente y en el resto del mundo, es parte del desafío de construir una memoria colectiva que nos permita pensar en un futuro diferente.

El Seminario es una iniciativa pensada a partir de acciones específicas que desarrolla el Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología en torno a las relaciones entre la educación y la memoria, y tiene como objetivo central la inclusión progresiva de la temática del Holocausto en la enseñanza de la historia reciente del mundo y de nuestro país, generando, simultáneamente, la reflexión sobre el pasado y el futuro. Educar en la memoria es también educar para el respeto de los derechos humanos, en contra de la discriminación y la intolerancia. Es contribuir al desarrollo de sociedades más democráticas, abiertas a las diferencias culturales, religiosas, políticas, sociales y de género. De allí que requiere políticas de Estado capaces de abrir un debate en el seno de nuestras sociedades. Desde la firme convicción de impulsar la práctica efectiva de los derechos humanos, pensamos que la verdad y la justicia deben ir de la mano de un trabajo con la memoria en la formación de las nuevas generaciones.

Esperamos que este seminario permita pensar modos propios para el abordaje gradual de la temática del Holocausto en las agendas de cada una de las 24 jurisdicciones de nuestro país, para que llegue a cada niño y niña, en cada aula escolar de todo el territorio nacional.

Agenda

Miércoles 8 de agosto

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Salón Libertador Palacio San Martín, Arenales 761.

09:30: **Acreditación.**

10.15 a 11.00: **Argentina y el Grupo de Trabajo para la Cooperación Internacional sobre la Rememoración, la Educación y la Investigación del Holocausto (ITF).**

- Federico Villegas Beltrán, Director General de Derechos Humanos, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.
- Andrea Gualde, Directora Nacional de Asuntos Internacionales en materia de Derechos Humanos de la Secretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.
- Julio Schlosser, Vicepresidente tercero de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas - DAIA - y Miembro de la Comisión Directiva de la Asociación Mutual Israelita Argentina - AMIA -.
- Alejandra Birgin, Subsecretaria de Equidad y Calidad, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

11.00 a 11.15: **Café.**

11.15 a 13.30: **Primer Panel: Holocausto: Memoria y Transmisión. Su significado para la Argentina presente.**

- Héctor Schmucler "La memoria como interrogante que no cesa. La shoá y el presente argentino".
 - Daniel Rafecas "El Holocausto: su transmisión es un compromiso para la Argentina".
 - Nelly Richard "Acontecimiento y representación: ¿Cómo grabar las huellas del recuerdo?".
- Moderador: Javier Trímboli.

13.15 a 14.15: **Almuerzo.**

14.15 a 15.00: **Conferencia: Haim Avni**

"El Holocausto en su contexto histórico desde la perspectiva del comienzo del Siglo XXI".

15.00 a 18.00: **Talleres**

- Actividad de reflexión sobre los temas del panel

18.00:

Cierre de la jornada a cargo de las autoridades nacionales.

- Daniel Filmus, Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología.
- Jorge Taiana, Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.
- Eduardo Luis Duhalde, Secretario de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

Jueves 9 de agosto

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología
Salón Blanco Palacio Pizzurno, Pizzurno 935.

09.00 a 10.00: **Conferencia: Iosi Goldstein.**

"La Transmisión de la Shoá: entre una perspectiva universal y un enfoque particular. Una visión comparativa".

10.00 a 10.15: **Café.**

10.15 a 12.00: **Segundo Panel: "Entre el testigo y el historiador. Discriminaciones, persecuciones y otros genocidios. Perspectivas para el análisis de las prácticas sociales genocidas".**

- Abraham Zylberman: "Idea y prácticas genocidas en el nacionalsocialismo - el caso del pueblo judío".
 - Daniel Feierstein: "El sentido político y el sentido ético de la calificación de genocidio: sus efectos sobre la construcción de la memoria colectiva".
 - Hilda Sabato: "Historia y memoria frente al pasado reciente".
- Moderador: Federico Lorenz.

12.00 a 13.00: **Almuerzo.**

Jueves 9 de agosto

Fundación Museo del Holocausto de Buenos Aires,
Montevideo 919.

13.30 a 15.00: Presentación del Proyecto del Museo del Holocausto: Graciela Jinich.

- Visita al Museo del Holocausto. Grupos guiados por sobrevivientes.

15.00 a 16.30: Talleres.

- "Usos de recursos didácticos: imágenes, textos, cine y museos".

16.30 a 19.00: Proyección de la película "Noche y Niebla" de Alain Resnais.

Mesa Redonda: "Memoria y Transmisión. Entre el pasado y el futuro.

Testimonios y legado a las nuevas generaciones".

- Pedro Boschan: "Dolor, trauma, resiliencia: la construcción de la memoria colectiva".

- Sandra Raggio: "¿Qué se puede aprender "mirando las penas de los demás?"".

- Inés Dussel: "Las políticas de la transmisión del pasado reciente en la escuela".

19.00 a 19.30: Cierre con autoridades.

Síntesis de las Ponencias

Primer Panel: Holocausto: Memoria y Transmisión. Su significado para la Argentina presente.

"La memoria como interrogante que no cesa. La Shoá y el presente argentino"

Héctor Schmucler

La Shoá, por la intensidad de su significado, se ha instalado como pregunta que no cesa de interrogar a la humanidad sobre el sentido de la existencia del hombre sobre la tierra. A ello alude, finalmente, el concepto de "crimen contra la humanidad", nacido al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando hubo que nombrar un acto que estaba más allá de los conocidos crímenes masivos, de los tipificados crímenes de guerra. Se trataba de señalar un delito que atentaba, rigurosamente, contra la "condición humana".

El interrogante sin tregua adquiere la hondura y la magnitud del hecho que evoca; cualquier simplificación, cualquier respuesta que pretenda constituirse en una verdad cerrada, está condenada al fracaso. La memoria de la Shoá, nos compromete renovadamente en cada tiempo y en cada lugar, se actualiza permanentemente a través de una pregunta irrenunciable: ¿cómo fue posible? Ya no la mera catalogación de culpables y víctimas, sino el esfuerzo por entender que lo ocurrido requirió condiciones, convicciones y voluntades, que permitieron establecer la potestad para decidir que determinadas personas, determinados pueblos, no tenían derecho a vivir. Intentaremos sugerir que la muerte multiplicada, por abominable e intolerable que resulte, no agota la maldad contenida en la idea de que es posible determinar quienes son admitidos a perdurar en la tierra y quienes deben ser extirpados para siempre. La memoria, en consecuencia, no debería resignarse a la evocación piadosa, ni al grito desgarrado. Ni aún la justicia, necesaria e irremplazable, que al castigar intenta restablecer un orden transgredido, sirve de respuesta: la memoria se afana en preguntas inagotables sobre las condiciones, es decir, sobre las memorias pasadas, que permiten una historia determinada. Historias, es preciso subrayarlo, repetidas bajo rostros diversos, pero que son las mismas. También historias presentes. Indagar en las condiciones de posibilidad de lo que ocurrió, allá y aquí, tal vez nos abriría la posibilidad de reconocer los rasgos apenas perceptibles de las catástrofes que nos rodean. Podría, tal vez, ofrecernos senderos para un transitar presente que no sean el camino al derrumbe. Porque, y esta quisiera ser la conclusión, se trata de nuestro vivir; el de hoy. No sólo el resguardo del futuro.

Vivimos hoy el futuro de ayer y éste hoy puede resultar intolerable. Ahora es la catástrofe, ahora es la destrucción. Hoy es el tiempo del vivir inhumano aunque el horizonte no muestre chimeneas por donde se escapan los humos irreconocibles de los cuerpos incinerados. Porque hoy no reconocemos al otro, hoy somos ajenos al mundo. En el presente no conocemos la muerte de nuestros hijos, que desaparecieron ayer y cuyos fantasmales rostros preguntan qué vida vivimos, también ellos, para que los cuerpos no tuvieran descanso en la tumba.

Las preguntas sobre la Shoá en el presente argentino, arrancan de un sórdido privilegio. "Argentina" fue una de las últimas palabras que pronunció Adolf Eichmann cuando iba a ser ejecutado tras el juicio que lo condenó en Jerusalén. Un minuto antes de que el verdugo consumara el acto de ahorcarlo, Eichmann pronunció algunas palabras en las que Hannah Arendt reconoce una final muestra de su discurso banal. "¡Viva Alemania!, ¡Viva la Argentina!, ¡Viva Austria!", exclamó. Y agregó luego: "Nunca las olvidaré". La frase hecha, la expresión retórica e insustantiva, se había impuesto en el discurso de Eichmann sin percatarse de que su voluntad de recordar cesaría un momento después. Pero para la historia, el nombre de Argentina quedaría unido a los de los países de su nacimiento y el de sus escalofrantes hazañas terrenales. Era el 31 de mayo de 1962. En la Argentina ya se tejía la trama en la que se engazarían días de horror y espanto que catorce años después admitiría un juicio público en el que fueron condenados los principales responsables de los crímenes derivados de la dictadura impuesta el 24 de marzo de 1976. Ni la muerte de Eichmann, ni la condena a los militares argentinos fueron un epílogo. La memoria, aún en el inmediato presente, se obstina en reconocer los espacios materiales y espirituales que marcaron la posibilidad de que los crímenes ocurrieran.

No es vano señalar que el juicio a Eichmann en Jerusalén instaló en el mundo la memoria de la Shoá. En Nuremberg los judíos, que habían sufrido el mayor delito cometido durante la guerra, sólo fueron espectadores aun cuando la sistemática masacre que habían cometido los nazis estuviera plenamente presente. En el proceso de Jerusalén, según señala la propia sentencia dictada contra Eichmann, la catástrofe judía, por primera vez, "ocupó el lugar central de un procedimiento judicial". En adelante ya nadie prescindió de los acontecimientos que se mostraron al mundo. El libro de Hannah Arendt, Eichmann en Jerusalén, constituyó el documento crítico que daba cuenta de lo ocurrido y que abrió, a su vez, la brecha hacia las infinitas preguntas sobre la verdad y sobre el sentido de buscar la verdad. Los años que siguieron multiplicaron historias y estimularon memorias. Toda pretensión de establecer miradas únicas sobre el pasado, se derrumbó frente a situaciones que modificaron los presupuestos de la búsqueda y la apertura a memorias eclipsadas. Lejanos, estrictamente diferentes, los hechos vividos en la Argentina no dejaron de ser vistos

con los parámetros ofrecidos por la experiencia de la Shoá. Seguramente las equivalencias son engañosas y verificar las profundas diferencias existentes entre los acontecimientos europeos y la crueldad que se apoderó de la Argentina, no impide sino que, por lo contrario, ayuda a identificar los rasgos de criminalidad que registra la memoria. También en la Argentina un juicio, el Juicio a los Comandantes de las Juntas Militares, instaló en el mundo la realidad de una masacre planificada desde el Estado. También un libro, el Nunca Más, sirvió como espejo donde los argentinos deberíamos mirarnos en adelante. Nada justificaría que cesen las preguntas. Porque, como se atrevió a mostrar Hannah Arendt, Eichmann no era un monstruo como pretendía establecer el fiscal acusador, ni los responsables de los actos criminales en la Argentina eran demonios. La adjudicación de cualidades maléficas, derivados de un orden ahistórico, al explicar por razones extrahumanas actos que tienen como protagonistas a los hombres, clausura cualquier posibilidad de análisis, vuelve humanamente irresponsables a los criminales.

Entonces, ¿memoria de qué? ¿transmisión para qué? En 1966, Theodor Adorno, en Alemania, sostenía que nada era más importante que educar para que Auschwitz no se repita. Aunque insinuaba diversos caminos ocasionales, sus conclusiones eran contundentes: no se puede enseñar contra Auschwitz si no se cala hondo en las condiciones socio-culturales, en el mundo de ideas que lo hicieron posible. Pero esto es una generalidad. Ejemplificaba: "Debería tratarse críticamente un concepto tan respetable como el de 'razón de Estado': cuando se coloca el derecho del Estado por sobre el de sus súbditos, se pone ya potencialmente el terror". Dostoievski, que casi un siglo antes escribía sobre el mal que entraña el pensamiento terrorista, había sugerido el único camino hacia la libertad: "no tener vergüenza de las propias ideas".

"El Holocausto: su transmisión es un compromiso para la Argentina"

Daniel Rafecas

La Argentina tiene un triple compromiso en la preservación de la memoria de lo que fue la catástrofe del pueblo judío durante el régimen nazi (Shoa).

En primer lugar, debido al papel tristísimo que asumió la Argentina antes, durante y después de la segunda guerra mundial, a partir de la simpatía y adhesión que generaban en gran parte de las elites (políticas, económicas, militares, religiosas, judiciales, etc.) los regímenes nazi fascistas surgidos en el continente europeo, y que llevó a la Argentina a

mantener una "neutralidad" que favoreció las relaciones con el eje y la proliferación de espías en nuestro territorio, con base en la embajada alemana en Buenos Aires. Esta "neutralidad" hizo que nuestro país fuera el último del continente en romper relaciones con el eje en 1944 y en declarar la guerra al eje en marzo de 1945, cuando el frente ruso estaba a apenas 50 km. de Berlín y en momentos en que no había quedado en Buenos Aires un sólo embajador americano, en protesta porque Argentina no declaraba la guerra a Alemania. Por este gesto, la Argentina a duras penas pudo ingresar en el lote de países que conformaron las Naciones Unidas, y no quedó marginada como España por ejemplo del concierto internacional.

En segundo lugar, la Argentina tiene un compromiso con la transmisión de la Shoah, a partir de la firme negativa a aceptar refugiados judíos durante la guerra y también después de ella, sin importar que fueran sobrevivientes del Holocausto ni que tuvieran parientes en nuestro país. Las fronteras, merced a órdenes secretas del Estado Argentino, estaban cerradas. Todos los sobrevivientes que llegaron a la Argentina durante aquellos años, lo hicieron, primero, negando su condición judía; segundo, con visas de tránsito para países vecinos y quedándose o, tercero, como polizones, escondidos, etc. Si bien se trató de una política migratoria regional, la Argentina estaba particularmente en condiciones de receptorlos, por su tradición, su territorio y la gran comunidad judía radicada en nuestro país desde antes.

Esta cuestión se agrava al comparar como ingresaron a la Argentina para esa misma época, centenares de criminales de guerra y genocidas, quienes, salvo pocas excepciones, nunca fueron molestados y vivieron tranquilamente.

Ni hablar en este sentido de las decisiones político-judiciales de aquel entonces, que bloquearon todos los pedidos de extradición contra los genocidas nazis y de sus aliados (croatas, belgas, franceses, etc.), que escapaban de condenas seguras en sus países de origen, alegando que se trataba de delitos políticos no extraditables. Ésta fue la respuesta argentina, por ejemplo, frente al pedido formulado por Alemania Federal respecto de Josef Mengele, el médico jefe de Auschwitz-Birkenau. Detectado tiempo después otro de los símbolos de los genocidas nazis, Adolf Eichmann, el Estado de Israel decidió raptarlo y sacarlo del país ilegalmente para juzgarlo en Jerusalén, ser condenado a muerte y colgado en la horca en 1962, al tiempo que vivaba a Alemania, Austria y Argentina, a quienes nunca olvidaría...

Por último, tenemos otro compromiso: aquellas elites, formadas en las décadas del '30, '40, '50, explican el terrorismo de Estado sufrido por nuestro país a partir del 24 de marzo de 1976. Es en este basamento ideológico que se explican los más de 400 centros clandestinos

de detención, es sobre estos antecedentes que se explican la ESMA, el Olimpo o el Vesubio, y en definitiva, una de las dictaduras más sangrientas de todo el continente. Además, la comunidad judía estuvo ampliamente sobre representada entre los cautivos y los desaparecidos, y está demostrado judicialmente el especial ensañamiento antisemita que campeaba en los centros, además de la proliferación de discursos, leyendas, consignas y demás muestras de nazismo en todos los niveles de los represores argentinos. Con la restauración de la democracia en 1983 comenzamos el camino inverso, el del desagravio, el del regreso de la Argentina a la comunidad internacional. Es un camino difícil, lleno de obstáculos, con luces y sombras, pero que se va recorriendo con firmeza. En este camino es fundamental comprometernos con lo que fue la Shoah y con el papel cumplido por la Argentina al respecto. La memoria de estos sucesos es nuestra única alternativa para aprender de nuestros errores e intentar construir un país mejor.

Para ello resulta imprescindible darle más espacio a estos temas en la educación formal, en especial en la enseñanza secundaria. Creo personalmente, que ningún estudiante secundario, al menos en Buenos Aires, debería dejar de visitar el Museo del Holocausto, como se hace en Berlín o en Nueva York.

Así como a nuestros chicos los vacunamos contra las enfermedades, estas medidas -más educación, visitar el Museo de la Shoá- sería como vacunarlos contra el antisemitismo, contra la xenofobia, contra la discriminación y les daríamos herramientas mínimas para que en su futuro puedan procesar información relacionadas con el tema, y al mismo tiempo, que estén mejor equipados contra el prejuicio, que no es otra cosa que una mezcla de ignorancia y de miedo al distinto. Tendremos de este modo mejores ciudadanos, y por ende, un estado de derecho más consolidado.

“Acontecimiento y representación: ¿Cómo grabar las huellas del recuerdo?”

Nelly Richard

I. Las interrogaciones teóricas y los debates críticos del presente en torno a la memoria histórica convierten al Holocausto en el referente universal de un pasado traumático -el de la violencia del exterminio como solución final- que obliga el imaginario de la catástrofe a discutir las relaciones entre acontecimiento y representación. ¿Cómo “representar” lo que excede y desafía a la representación, tanto por la magnitud del horror que desplegó el mal como por la siniestra operatoria de invisibilización de las huellas que borró las pruebas de acusación?

Inspiradas por la literalidad extrema de la sentencia de Adorno según la cual, después de Auschwitz, cualquier intento de creación se haría virtualmente cómplice de la barbarie, distintas motivaciones éticas, filosóficas y estéticas (Wiesel, Lyotard, Lanzman, etc.) convergen hoy en la tesis de la "irrepresentabilidad" de la catástrofe. Esas tesis sostienen que, al querer consignar algo de lo acontecido, imágenes y palabras estarían traicionando la dimensión propiamente "inimaginable" del "demasiado" de la violencia del exterminio. Incluso en el testimonio, el intento de dar cuenta en primera persona de una experiencia de lo vivido que tocó el fondo del abismo se toparía siempre con la imposibilidad de transmitir -con el lenguaje- lo que desgarró la materia misma de las palabras y del sentido. Andreas Huyssen, en sus reflexiones sobre las memorias del Holocausto,¹ mantiene una franca distancia teórica y cultural respecto de la absolutización de esas tesis de lo "irrepresentable" que, según el autor, sólo conducen al silencio crítico y la inacción comunicativa. Huyssen argumenta que esas tesis de lo "irrepresentable" -que abstraen al pasado traumático de cualquier análisis de discurso y representación- no nos dejan intervenir críticamente en el debate público sobre los usos de la historia y de la memoria. Según Huyssen, las tesis de lo "irrepresentable" en torno al Holocausto nos impiden, primero, cumplir con el requisito (informativo-pedagógico) de la transmisión generacional de un acontecimiento-límite que, para ser denunciado, debe ser necesariamente comunicado -puesto en palabras e imágenes- como un hecho histórico socialmente condenable. Y segundo, las tesis de lo "irrepresentable", al someter al Holocausto a un interdicto de la representación, nos inhiben de reflexionar críticamente sobre la proliferación de narrativas (testimoniales y ficcionales) que, sea en nombre de los abusos de la historia sea en nombre de la memoria de sus víctimas, pueblan el imaginario mediático de las sociedades de la comunicación. Al abstraer al Holocausto como acontecimiento-límite de los cuestionamientos en torno a la representación (sus operaciones simbólicas, sus maniobras discursivas, sus construcciones de puntos de vista, etc.), las tesis de lo "irrepresentable" nos eximen de la responsabilidad crítica de tener que contrastar valorativamente la potencia de significación que separa a una narrativa de otra. Sólo para tomar dos ejemplos-tipos, sin una consideración acerca de cómo se urden los signos en la evocación del recuerdo ficcional o testimonial, no habría cómo establecer una diferencia crítica ni ética entre *La lista de Schindler* de Steven Spielberg y *Shoah* de Claude Lanzmann.

Coincido con Huyssen en el argumento de que lo "irrepresentable" -en su negatividad radical- suspende la tarea que, creo le corresponde a la crítica intelectual: la de resistir y oponerse a la promiscuidad del mercado de las imágenes que hace coexistir múltiples

1 Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

historias y memorias del pasado contrapuestas entre sí como si, en nombre del pluralismo de las visiones, todas estas representaciones fuesen igualmente aceptables. Le corresponde a la crítica hacer notar, por el contrario, los antagonismos de posturas que separan los distintos tratamientos de la memoria que componen la relación entre acontecimiento, simbolización y desciframiento del pasado.

En la brillante reflexión que despliega Georges Didi-Huberman en su libro *Imágenes pese a todo. Memoria visual del holocausto*,² el autor también interviene en la polémica sobre lo "irrepresentable", defendiendo rigurosamente la opción de las "imágenes pese a todo": en ese caso, cuatro trozos de película arrebatados al infierno de Auschwitz por un deportado que, antes de desaparecer como testigo, se dio la misión de enviar algunas señales fotográficas que describieran el horror concentracionario. Más allá del caso preciso que analiza el libro como desesperado testimonio visual, Didi-Huberman establece un giro polémico con la tesis de lo "inimaginable", oponiendo a la abstracción filosófica del Todo o Nada del Holocausto lo que él llama "el pensamiento de la imagen como terreno político". La negatividad de lo "indecible", lo "impensable", lo "infigurable", lo "intraducible", etc., clausuraría, según el autor, cualquier acto de memoria al no dejar brechas ni intersticios para aquellas fracciones del recuerdo que pugnan por darse a ver y a leer pese a todo. Aunque no es posible recrear el sentido de la experiencia tal cual la padeció el testigo, hay partículas de la memoria que se ensayan, sin embargo, en elaborar un nexo posible entre la destrucción (lo sucedido) y la tarea de reconstrucción de lo que se salvó del completo aniquilamiento. Es cierto que ese recuerdo escindido sólo provoca una memoria incompleta, lagunar y fallida, siempre inadecuada, que nunca le va a hacer justicia a lo sucedido y padecido porque no hay equivalencia posible entre la destrucción y las palabras a salvo del "después de" que intentan nombrarla. La potencia de aquellas imágenes que Didi-Huberman defiende y rescata tiene que ver con que esas imágenes, surgidas de lo incompleto de la representación, al insistir en grabarse "pese a todo", convierten la falla y la inadecuación en su régimen de verdad. La negatividad sublime que cifra en Auschwitz la universalidad de un mal cuya dimensión supuestamente inimaginable nos obligaría a privarnos de iconografía y representación, es refutada por Didi-Huberman no desde la búsqueda de una plenitud referencial de la imagen que comunique lo real (lo experienciado) en una traducción sin accidentes. Al revés, Didi-Huberman privilegia aquellas figuras de la memoria que saben que el lenguaje está siempre en falta con la verdad desnuda del acontecimiento. Son esas figuras torcidas las que indican que el lenguaje está siempre de más o de menos (un resto o un

2 Georges Didi-Huberman, *Imágenes pese a todo. Memoria visual del holocausto*, Barcelona, Paidós, 2004.

excedente) y que, por lo tanto, tienen la mayor capacidad de dramatizar la conciencia abismada- de la representación.

II. Las reflexiones sobre la memoria traumática de las experiencias postdictatoriales del Cono Sur con su figura de la desaparición, se han hecho cargo del nudo que instalan los debates sobre la Shoah en torno a lo irrepresentable y las fallas de la representación. Alrededor de lo ausente y de lo suprimido, del cuerpo que hace falta y de la verdad y la justicia que faltan, las escrituras de la memoria deben rastrear las difusas señales de relatos entrecortados, de visiones trizadas, de comprensiones dañadas y de vocabularios incompletos.

Esa es la negatividad refractaria de lo desintegrado, el residuo avergonzante, que ha querido barrer el triunfal avance de la modernización económica en el Chile neoliberal para que ningún resto echara a perder su cuenta y recuento de los éxitos bien administrados. Los brillos político-administrativos y técnico-comerciales de la modernización chilena no se compadecieron de lo fracturado y convulso de las biografías rotas ni de las subjetividades en desarme que el frenesí mercantil desalojó cruelmente de sus vitrinas del consumo. El contexto de la Transición en Chile defendió un ideal de "sociedad transparente" cuyo lenguaje de la massmediatización ha querido expulsar de su superficie consumista los remanentes traumáticos del pasado violento, las marcas de las identidades lastimadas y sus memorias en discordia. Muchas narrativas históricas del pasado quedaron entonces sin inscribirse, o bien se enlutaron en la soledad melancólica, porque faltaron las texturas discursivas, los soportes de adherencia simbólica y las redes comunicativas que le otorgan su volumen crítico al recuerdo público.

Quizás les corresponda al arte y al pensamiento crítico rescatar estas hablas truncas de la memoria, darles un espesor valorativo a los signos de malestar e irreconciliación con los que prácticas y subjetividades confiesan sus desajustes con el idioma tecnificado de una sociedad enteramente hecha de datos competentes, de saberes operacionales, de planificaciones ejecutivas, de léxicos seriados y de estereotipos comunicacionales. El pensamiento crítico en postdictadura se ha enfrentado a las siguientes preguntas: ¿Cómo recordar el pasado en un soporte de inscripción suficientemente próximo y sensible a los quiebres y destrozos de la memoria de las víctimas, para no traicionar la experiencia del trauma? Pero, a la vez, ¿cómo entretrejer ese pasado de duelos con nuevas fuerzas de sentido para que el ejercicio de hacer memoria sea generador de futuros? La memoria va realizando un trazado constructivo de selección y montaje; de armadura del recuerdo en planos y secuencias móviles de intelección. Ese trabajo desplaza las huellas de la

experiencia hacia nuevas superficies de inscripción que reformulan su valor y sentido según los emplazamientos del presente. La memoria debe mantenerse abierta a las urgencias y desafíos de un aquí-ahora que redistribuye los significantes del pasado según nuevos trayectos de actualización y desciframiento. Sólo ese trabajo activo de reconfiguración del sentido es capaz de introducir una distancia entre el punto fijo (muerto) de lo ya sido y una memoria-sujeto (en proceso y movimiento) que reinscribe lo acontecido en nuevas dinámicas de representación. Para que se cumpla esta performatividad de la memoria que lleva el recuerdo del pasado a responder a nuevas sollicitaciones discursivas del presente, hace falta una relacionalidad de contextos móviles y heterogéneos que cambie el recuerdo de lugar y forma, de modo y tiempo. Sin los flujos cambiantes del presente, la memoria seguiría siendo repetición de lo mismo en lugar de ser desplazamiento y alteración, reconfiguración de la experiencia.

El desafío es, entonces, doble: en primer lugar, practicar la solidaridad ética con la parte sumergida de la experiencia mediante lenguajes suficientemente fieles -en sus texturas y urdimbres- a la dramaticidad del pasado. Y, segundo, trenzar las marcas del recuerdo con narrativas en curso para que nuevas constelaciones fluctuantes logren reconjugar la memoria no sólo temporalmente sino también espacialmente, trasladándola de soportes de intervención para multiplicar sus llamados a recordar. El pensamiento de la ruina que, inspirado en la reflexión en torno al Holocausto, habita los debates críticos del Cono Sur (con sus figuras del trauma, del duelo y de la melancolía) nos pide no traicionar la negatividad del sentido que signa el daño de la pérdida con las falsas restituciones o sustituciones que promete el recuerdo-en-orden oficializado por el presente transicional. Pero, al mismo tiempo, esta carga de negatividad no debe inhibir la necesidad vital de reanimar el deseo crítico para salvar al recuerdo de su caída melancólica en la contemplación nostálgica de los restos. Sólo la fuerza deseante de la crítica lleva la problemática de la memoria a intervenir el presente, haciendo que lo afectado sea a su vez capaz de afectar. Reformar el pensamiento pasaría, primero, por el reconocimiento de las desoladoras y trastornadoras marcas de la ausencia (pérdida, abandono, desaparición, vaciamiento) y, segundo, por la tarea de trasladar estas marcas del pasado enlutado hacia un presente y un futuro que dejen atrás lo muerto para salir así de la repetición enfermiza a la que nos condenaría el duelo no consumado. Consumar el trabajo del duelo histórico significa poder narrar el dolor de la pérdida del pasado, recurriendo a formas y secuencias que permitan urdir un relato de la ausencia y significa, también, poder narrar la historia como pasado, desplazándose de lugar y modos en el eje del tiempo -introspectivo y retrospectivo- que habla la pérdida, para no quedar inmovilizado en el punto muerto del recuerdo. Las operaciones más divulgadas de la memoria en postdictadura son aquellas que tienen que ver con el recuerdo como monumento

(la celebración ritualista de una memoria heroicamente congelada en el símbolo histórico: la reificación del pasado en un bloque conmemorativo sin fisura que lo abra a sus contradicciones), como documento (la suma notificante de los Informes y su objetivación de la prueba que certifican lo sucedido en el lenguaje monoreferencial- del dato) o como testimonio (las huellas intransferibles de la vivencia en primera persona en las historias oficiales consideran índices demasiado residuales). El arte, la literatura y el pensamiento críticos infringen los manejos establecidos de la memoria, gracias a los estallidos plurisignificantes de un trabajo sobre las formas (imágenes, relatos y narraciones) que explora las brechas y fisuras del recuerdo en toda su accidentación material y lingüística.³ A diferencia de lo que ocurre con aquellas racionalidades científicas cuyos marcos de investigación y cuyos léxicos profesionales hablan de los abusos del pasado en una lengua aparentemente indemne (sin lapsus), las reconfiguraciones crítico-estéticas de aquella materia simbólica que vaga fuera de los ordenamientos históricos son capaces de expresar un pensar y un hablar afectados por los cortes y las heridas de la precariedad, en el doble sentido de la palabra "afectados": habitados por el afecto y sacudidos por sus efectos. El arte y la literatura, el ensayismo crítico, saben "acusar el golpe" (en todos los sentidos de la palabra) pero sin dejar que el control del saber o la jerarquía del concepto atenúen los descabros de la representación. Pero intentan, además, reformular conceptualmente los significados del dolor para articular una distancia reflexiva que las aleje del simple realismo testimonial de lo vivenciado afectivamente. Son estos descabros de la representación los que mantienen la relación entre presente y pasado abierta a la fuerza del recuerdo como desencaje y expectación.

3 Según Franco Rella: "Habrà que moverse sobre los márgenes de la filosofía, implicando otros modos de entrar en una relación cognoscitiva con lo real: la de las artes, la poesía y la narrativa, que hilvanan concepto e imagen, para pensar la diferencia (de muchas infinitas experiencias individuales) en contra de toda fuerza igualadora del pensamiento"; Franco Rella, *El silencio y las palabras*, Barcelona, Paidós, 1992. Páginas 215-223.

CONFERENCIA: "El Holocausto en su contexto histórico, desde la perspectiva del comienzo del Siglo XXI"

Haim Avni

El Holocausto no se efectuó en un supuesto "otra planeta", sino en nuestro mundo y en un momento importantísimo de la historia de la humanidad: la cuarta década del siglo XX y la primera mitad de la quinta década del mismo siglo. La ponencia abarcará, por consiguiente, tres temas principales:

1. Una sinopsis de los mayores acontecimientos a partir de la subida de Adolf Hitler al poder en Alemania, en enero de 1933, pasando por los ataques del régimen nazi a sus vecinos antes de la II Guerra Mundial y por los eslabones principales de la misma guerra hasta su fin en Europa el 8 de mayo de 1945.
2. Una revisión breve de las etapas principales del ataque nazi y de sus colaboradores en otras naciones a los judíos, a partir de la campaña antisemita gubernamental en Alemania, a través de la primera parte de la II Guerra mundial y hasta la matanza sistemática y total de todos aquellos seres humanos que los nazis consideraban y definían como judíos.
3. Un análisis de la ideología y del sistema político y social que generaban la disponibilidad de la gente, en una nación moderna y culta, a cometer los crímenes contra la humanidad, y la forma en la cual ellos consiguieron enlistar para la ejecución de estos crímenes a todos aquellos que colaboraban con ellos. A continuación de este análisis, se tratará la pregunta siguiente: ¿existen, en la realidad humana mundial de hoy, algunos factores, iguales o parecidos, a los que facilitaron la ejecución del Holocausto?

CONFERENCIA: "La transmisión de la Shoá: Entre una perspectiva universal y un enfoque particular. Una visión comparativa mundial."

Iosi Goldstein

En la última década hemos sido testigos de la universalización de la Shoá, que pasó a ser un evento central para la cultura occidental y para las democracias pluralistas. La explosión de la búsqueda de la memoria colectiva a partir de los años 1980 (ejemplificada por la obra monumental de Pierre Nora en Francia), y la irrupción de la palabra Shoá en la arena pública

con el film de Claude Lanzmann Shoá (1985), marcan el inicio de este proceso. Uno de sus puntos culminantes fue sin duda la inauguración del museo federal del Holocausto en Washington DC en el año 1993, y la institucionalización del Foro de Estocolmo en enero de 2000 para promover la enseñanza y difusión de la Shoá desde diversas ópticas y con énfasis en su significado universal. Este Foro continúa trabajando hasta nuestros días a través de su International Task Force, está compuesto por 25 países y la Argentina es el único país de América Latina.

La conmemoración del 60º aniversario de la liberación de Auschwitz-Birkenau el 27 de enero de 2005, constituyó un escalón más en este proceso, que convocó a líderes de primera línea de más de 60 países. No es casual pues que la Unión Europea haya promovido la adopción del 27 de enero como día de recordación del Holocausto. Este fenómeno se repitió en parte con la inauguración del nuevo museo de Yad Vahem de Jerusalén el 15 de marzo del mismo año.

La transmisión de la Shoá atraviesa en estos años una transformación fundamental que analizaremos en la presente conferencia y que podemos resumir de la siguiente manera: del predominio de un enfoque particular -es decir específicamente judío o israelí- a una multiplicidad de enfoques marcados por una visión universal, tendiente a enfatizar las proyecciones de este fenómeno a nivel de discriminación, derechos humanos, nuevos genocidios, etc. La referencia a la Shoá es ineludible al tratar temas actuales como el genocidio en Darfour, el dilema de la recordación del genocidio armenio y su rol en la República de Turquía en nuestros días, la situación en Irak y las secuelas del derrocamiento de Saddam Hussein y su posterior captura, juicio y ejecución, etc. Incluso en el contexto del conflicto árabe-israelí la alusión al Nazismo y la Shoá es permanente, para todas las partes involucradas en el conflicto. En el contexto argentino las referencias son constantes debido a la revisión del rol del país en la Segunda Guerra Mundial, el asilo otorgado a criminales de guerra nazis, alemanes y de otras nacionalidades como miles de militantes ustasha croatas. El reciente descubrimiento del pasaporte de Adolf Eichmann es sólo una breve alusión a este argumento, que despertó nuevos ecos de la presencia de este alto jerarca nazi y director de la oficina de asuntos judíos ejecutora del plan de "Solución Final" para los judíos, en la Argentina entre 1950 y 1960.

Transmisión implica diversos canales de socialización, desde los programas curriculares en escuelas e instituciones educativas, pasando por los medios de comunicación -como ser la trascendencia de la temática ligada al Nazismo y a la Shoá en la prensa y los medios televisivos- y canales culturales como el cine (ver, por ejemplo, el ya clásico film de Steven Spielberg, *La lista de Schindler*). A ello debemos sumar la importancia de la autopista

informática a partir de fines de siglo pasado y la presencia del tema en miles de sitios de internet, comenzando por instituciones de recordación y finalizando por sitios neo-nazis.

Nuestro interés en el resto del tiempo disponible estará puesto en dos aspectos de la transmisión de la Shoá desde una óptica universal:

1. El valor educativo de la cinematografía sobre temas ligados a la Shoá, a partir de series como *El mundo en guerra* de la BBC, con su capítulo dedicado al genocidio judío (1973), o la miniserie norteamericana *Holocaust* (1978) basada en el libro de David Greene, pasando por Shoá de Lanzmann y por *La Lista de Schindler* de Spielberg y hasta nuestros días. Ello es comparable con la evolución de la transmisión de la Shoá en la sociedad israelí, a partir de la trilogía del escritor Haim Guri iniciada en 1975 con el film *El golpe 81*, pasando por las series monumentales y estatales *Columna de Fuego* (1981), y *Tkumá* (Resurgimiento) emitida en el canal 1 estatal de la TV israelí en el año 1998.

2. El valor educativo de la transmisión de la Shoá a través de sitios de internet. Un estudio inicial de sitios centrales como el del Museo Federal de Washington DC o de Yad Vashem en Jerusalén, nos puede reflejar ejes centrales, dilemas básicos y pautas de la transmisión de la Shoá a través de este medio novedoso y trascendental.

La conferencia finalizará con reflexiones personales en torno a la influencia y el impacto de la Shoá en nuestros días, y su importancia como material curricular que debe figurar en todo curriculum de instituciones educativas en todo el mundo, con miras al afianzamiento de las democracias pluralistas y la promoción de la paz y la tolerancia en el mundo.

Segundo Panel: "Entre el testigo y el historiador. Discriminaciones, persecuciones y otros genocidios. Perspectivas para el análisis de las prácticas sociales genocidas".

"Idea y prácticas genocidas en el nacionalsocialismo: la Shoá, un proceso genocida distinto."

Abraham Zylberman

El asesinato en masa no es una invención moderna, aunque sí lo es su definición: genocidio. El término fue utilizado por primera vez por el jurista Rafael Lemkin en una reunión realizada en Madrid en 1933, donde propuso que la Sociedad de las Naciones elaborase un acuerdo internacional para condenar el vandalismo y la barbarie criminal. En 1941, llegado a Estados Unidos, continuó definiendo y analizando el término y en sus obras explicaba que dicho crimen no significa necesariamente la destrucción inmediata y total de un grupo, sino también una serie de acciones planificada para destruir los elementos básicos de la existencia grupal, como el idioma, la cultura, la identidad nacional, la economía y libertad de sus integrantes.

Puede construirse una historia de las enemistades que con frecuencia desembocan en la violencia y a veces terminan en matanza y a veces en exterminio de poblaciones y culturas enteras. Parecería entonces que este hecho anula la singularidad de la Shoá (Holocausto) y en especial, negaría su vínculo con la modernidad. Pareciera que el odio asesino estuvo siempre presente entre nosotros y quizá nunca habrá de desaparecer. Sin embargo, la lección que brinda la experiencia de la Shoá es otra. No hay dudas que integra la larga serie de exitosos asesinatos, pero tiene otras características que no comparte con ninguno de los genocidios anteriores. Estas características son propias de la modernidad: su forma de ejecución racional, planificada, coordinada, experta y eficientemente administrada.

Algunos investigadores de la Shoá (Holocausto) consideran que lo que los nazis hicieron al pueblo judío llegó, por diversas razones, más allá del genocidio. El intento de deshumanizar y posteriormente asesinar a cada uno de los judíos en todas partes, cualquiera sean sus actividades o creencias, no tuvo precedentes en la historia. Más aún la creencia nazi de que los judíos debían ser exterminados por el bien de la humanidad constituye una dimensión que no está presente en otros actos de genocidio cometidos antes o después.

Entre 1933 y 1945, la Alemania nazi implementó una política antijudía que a partir de 1939 y asistida por numerosos cómplices, llevó a la muerte a 6 millones de judíos europeos, ante el silencio casi completo del mundo. La guerra terminó sin que el designio nazi alcanzara a destruir por completo al pueblo judío, tal como había sido planificado. Esta es la bruta

realidad del genocidio judío. La decisión de hacer desaparecer de la tierra al pueblo judío y cómo hacerlo, la determinación de decidir quién debe y quién no vivir en este planeta, llevada a sus últimas consecuencias, distingue a esta empresa de cualquier otra en la historia. Los contemporáneos percibieron lo inaudito de la situación, como le escribiera Winston Churchill a Anthony Eden el 11 de julio de 1944: "No cabe duda de que se trata del crimen más grave y más monstruoso que nunca se haya perpetrado en la historia de la humanidad".

Este genocidio, como todo lo moderno, era diferente. El genocidio moderno tiene un objetivo. Liberarse del enemigo ya no es un fin en sí mismo, sino el medio para conseguir el fin, una necesidad que proviene del objetivo final: construir una sociedad mejor y radicalmente diferente.

La historiadora Sarah Gordon sostiene que "el exterminio sistemático, a diferencia de los pogroms esporádicos, sólo lo puede llevar a cabo un gobierno extremadamente poderoso y probablemente, sólo hubiera podido tener éxito en condiciones de guerra. Fue la llegada de Hitler y sus seguidores radicalmente antisemitas y su posterior centralización del poder las que hicieron posible el exterminio de los judíos europeos...Los procesos de exclusión organizada y de asesinato, requirieron de la cooperación de amplios sectores del ejército y de la burocracia, con la aquiescencia del pueblo alemán, aprobaran o no la persecución y exterminio que realizaban los nazis".

La llamada "cuestión judía" era parte integrante de la ideología y del dominio nazi, cuya columna vertebral era el antisemitismo. La doctrina del "enemigo de la raza" es la esencia del pensamiento nazi. Adolf Hitler no inventó el antisemitismo, pero sí lo presentó como un movimiento histórico existente desde muchos siglos atrás. Hitler era el ideólogo que estimulaba el antisemitismo en la forma más cruel y bárbara, y como político estaba decidido a hacer el uso más extremo y más consecuente de su antisemitismo, desde un punto de vista exclusivamente biológico. El judío fue siempre definido como una raza, tanto en los escritos de Hitler como en la base programática del Partido Nacionalsocialista aprobada en 1920 y mantenida sin cambios: no es considerado ciudadano alemán pues pertenece a la raza judía y solamente pueden ser ciudadanos quienes tienen sangre alemana, integran la raza alemana, la raza aria...

Fuera de Hitler, todo el grupo de caudillos nazis -y no sólo quienes dirigían personalmente las acciones, como Goering, Heydrich y Himmler- sabía a dónde conduciría el antisemitismo racial, una vez tomado su total impulso. Los documentos comprueban los crímenes de los principales dirigentes del régimen nazi respecto a la matanza premeditada de millones de seres humanos, que no cometieron otro delito que tener una clase de sangre que, según los poderosos nazis, debía derramarse por el bien de la raza germánica.

Hitler vinculaba la tarea de la conquista del nuevo espacio vital en el Este con la idea de la masacre de los judíos europeos, cuya mayoría vivía en los territorios de Europa oriental que Hitler pensaba conquistar para Alemania. Para hacerlo, tenía que desatar primero una guerra que, en su visión, no significaría la ruina de Alemania sino la del judaísmo europeo. Así lo declaró públicamente poco antes del inicio de la guerra en su discurso en el Reichstag, repitiendo las profecías contenidas en *Mi lucha*, al cumplirse seis años de su ascenso al poder, el 30 de enero de 1939: "Si la judería financiera internacional dentro y fuera de Europa, lograra provocar otra guerra entre las naciones, el resultado no sería la bolchevización del mundo y con ello la victoria de los judíos, sino el aniquilamiento de la raza judía en Europa".

Sin duda, la inmensa mayoría del pueblo alemán al igual que los jefes del Partido, no entendía que el antisemitismo proclamado por Hitler significaba necesariamente la aniquilación física de los judíos. Pero los líderes nazis tenían indudablemente la voluntad y la intención de inculcar el odio racial como una base ideológica de la vida en el Estado nazi, por medio de la educación y la propaganda constante a la ciudadanía y especialmente, a la juventud alemana. Alemania fue inundada con una literatura pseudocientífica acerca de los problemas raciales, siendo incluida en materias escolares una abundante cantidad de principios antisemitas. De esta manera se fue intensificando sistemáticamente la preparación del clima para la "solución final" del problema judío: todo alemán, de cualquier sexo o edad, debía ser socio en esta gran aventura, nadie quedaba excluido de esta red de responsabilidades y complicidades. No habría culpables e inocentes. Se creó así una densa red de coacción con epicentro en el Estado nazi.

La política hitlerista no se podía aplicar hasta no estabilizar la situación política interna, un proceso que se desarrolló en forma paulatina, mientras que, en forma paralela, se agravaban las medidas antijudías del régimen. De 1933 a 1935 se promovieron medidas discriminatorias y de exclusión de los judíos sobre la base de la seudolegalidad contenida en los decretos de emergencia y de plenos poderes. La creación de los campos de concentración no tuvieron entonces como destinatarios a los judíos, sino a otros sectores de la sociedad que debían ser neutralizados en su accionar para estabilizar la situación política interna. De 1935 a 1938 las Leyes de Nuremberg y los decretos e instrucciones basados en estas leyes, destinadas exclusivamente a la población judía, y que profundizaron su exclusión y segregación. Entre 1938 y 1941 se desarrollaron los pogroms y las primeras deportaciones a ghettos y campos de concentración. A partir de 1941 y desde la invasión a la Unión Soviética hasta la finalización de la guerra, fue la etapa de los fusilamientos y la aniquilación en los campos de exterminio en las cámaras de gas. Fue la manifestación más perfecta del funcionamiento del sistema: planificar, coordinar, ejecutar, administrar.

Las medidas empezaron a aplicarse también en los países europeos ocupados al extenderse la guerra y las conquistas territoriales. Estas alcanzaron a todos los judíos, ya que pocos eran los que tenían la posibilidad de escapar definitivamente a territorios de ultramar. Los nazis pudieron desplegar su política antijudía en muchos de los países ocupados, donde los gobiernos locales los imitaban debido al antisemitismo arraigado localmente. Tal fue el caso de Hungría, Rumania, Bulgaria, mientras que en otros, como en el caso de Dinamarca, les fue muy difícil llevar a cabo sus designios.

La invasión a la Unión Soviética llevó la persecución a su climax. Se formaron grupos de tareas especiales con el objetivo de asesinar a los judíos, gitanos y comisarios políticos en los territorios ocupados. En el otoño de 1941 empezaron las primeras deportaciones del viejo territorio del Reich a los ghettos y campos de concentración en Polonia. En estos campos fueron también internados miembros de todos los pueblos europeos. Los reclusos de los campos perecieron también en grandes masas, debido a las ejecuciones, alimentación inadecuada, enfermedades crónicas y suicidios. Los campos de concentración, al igual que los de exterminio, estaban normalmente conectados con fábricas medianas y grandes, en las cuales los reclusos eran obligados al trabajo forzado, hasta su extenuación o muerte. La mayoría de estas fábricas o empresas trabajaban para las SS. Los reclusos formaban la base económica de la organización.

A fines de diciembre de 1941 fue instalado en Chelmo el primer complejo de gaseamiento. La técnica ya había sido aplicada con anterioridad para librarse de los discapacitados físicos y mentales, una carga para un Estado que honraba la pureza y la perfección racial. Un importante paso en este desarrollo fue dado en la Conferencia de Wannsee, una convención de los altos burócratas de varios ministerios y oficiales de las SS, ante los cuales Heydrich explicó, el 20 de enero de 1942, sus ideas respecto a la "solución final". Por este tiempo empezaron a funcionar en forma regular las cámaras en Auschwitz. La muerte de Heydrich en junio de 1942 no detuvo las matanzas. Empezaron las deportaciones a Auschwitz desde todas partes: Holanda, Bélgica, Francia, Noruega, Hungría, Italia, Grecia e incluso Argelia.

La geografía y la historia de Europa están atravesadas por la obsesión de esta masacre masiva, que comprende a judíos y no judíos. No hay un lugar que no recuerde la persecución, no hay una geografía libre de asociación con la presencia judía. El juicio histórico y moral es naturalmente independiente de las cifras de una estadística rigurosa. Estos hechos están más allá de la imaginación humana: tras esas cifras se esconde el sufrimiento y el padecimiento, el horror y la desesperación de seres humanos, que cualquier palabra o dato deben fracasar al intentar expresar lo inexpresable.

La "cuestión judía" es el centro de un crimen que no impide afirmar su especificidad. El Holocausto (Shoá) exhibe la coexistencia de una modernidad técnica y burocrática e ideas y prejuicios antiguos. No interroga solamente a la historia alemana y al antisemitismo europeo que proporciona el molde práctico y el cuadro mental a la persecución. Cuestiona sobre todo el poder moderno, la gestión de los hombres fundada en una concepción biologizante de la existencia, la indiferencia de un mundo que no quería ver lo que estaba sucediendo, pero reconoce a aquellos que sí vieron, que sí arriesgaron, que sí lucharon, que a pesar de la crueldad que deshumanizaba a sus víctimas antes de destruirlas, siguieron siendo humanos, afrontando una de sus luchas más duras. El nazismo genocida no es solamente del orden del espíritu de la destrucción que va actuando a lo largo de toda la historia humana. Ilustra la precariedad del ciudadano en una sociedad de masas sometida a un Estado totalitario. Es el autor, como dice Hannah Arendt, de "la historia más difícil de contar en toda la historia de la humanidad". Pero con la que estamos comprometidos a narrar, en homenaje a los que no volvieron de los campos y a los que sobrevivieron, y en contra de quienes quieren borrarla de la memoria del hombre.

"El sentido político y el sentido ético de la calificación de genocidio: sus efectos sobre la construcción de la memoria colectiva"

Daniel Feierstein

La discusión jurídica y académica sobre el sentido de los hechos de aniquilamiento sistemático ocurridos en la Argentina y en América Latina no se encuentra saldada y, por el contrario, dicha discusión probablemente continuará, tanto a través de los nuevos fallos jurídicos como en numerosos trabajos de científicos sociales.

Este breve escrito intenta sugerir que el sentido de los estudios sobre genocidio no puede estar desgajado o desinteresado acerca de los efectos políticos que produce o es capaz de producir sino que, por el contrario, debe hacerse cargo explícita y conscientemente de las consecuencias que acarrea cada uno de los modos de representar el pasado en sus posibilidades para el presente y el futuro. Si las ciencias sociales tienen la capacidad de fundar un relato sobre nuestra historia, es totalmente irresponsable creer que pueden desentenderse de los alcances de dicho relato en la construcción de la memoria colectiva.

No se trata simplemente de categorizar una experiencia histórica como genocida para justificar su inclusión en un corpus de análisis teórico. Eso sería apenas un momento de la

producción intelectual, sin un fin en sí mismo si no se conectara con sus ramificaciones ético-políticas. Ni siquiera se trata, aun cuando sea mucho más relevante, de brindar las herramientas teóricas para avanzar en determinadas causas judiciales, un papel central de la práctica académica, pero que en modo alguno agota su sentido.

La comprensión de los hechos de aniquilamiento sistemático ocurridos en la República Argentina como una práctica social genocida puede permitir, por el contrario, la posibilidad de quebrar una concepción de los hechos individualizante y ajenizadora, que pretende reducir la anulación y clausura de una relación social a través del exterminio y el terror a la confrontación entre "bandos" alienados de la sociedad, extraños e irreconocibles, que habrían atravesado a la sociedad argentina casi sin modificarla, produciendo un número determinado de delitos puntuales (privaciones de la libertad, tormentos, homicidios, violaciones, apropiaciones de menores) que serían apenas un problema entre los victimarios y sus víctimas directas (sobrevivientes, familiares o amigos).

Por el contrario, que las ciencias sociales o los fallos jurídicos estructuren un relato de estos hechos como la planificación sistemática de un proceso genocida dirigido contra "el grupo nacional argentino" puede permitir observar y analizar críticamente cuánto nos ha transformado el aniquilamiento, cuán nuestras son esas muertes y torturas (más allá de nuestra cercanía concreta con cada una de las víctimas), cuántas de nuestras parálisis, de nuestros miedos, de nuestras desconfianzas, de nuestras decepciones, de nuestras imposibilidades, miserias o límites, son efectos del arrasamiento subjetivo que produce el aniquilamiento y el terror, ya no sólo entre quienes transitaban por la experiencia del campo de concentración, por sí o a través de un familiar, sino en el conjunto de quienes supieron acerca de la existencia de ese ámbito de terror, aun cuando lo supieran apenas a través del rumor, a través de ese modo cínico con el cual los perpetradores hacían saber a la sociedad acerca de la existencia del terror, como cuando el general Videla declaraba a la población que "Los desaparecidos son eso, desaparecidos; no están ni vivos ni muertos; están desaparecidos (...) Los desaparecidos no están, no son, no tienen entidad, son entelequias, son incógnitas, no existen".⁴

Son precisamente muchos de los sobrevivientes de la experiencia concentracionaria, nucleados en la Asociación Ex Detenidos Desaparecidos, quienes observaron con lucidez estos efectos sobre sí mismos, pero también sobre el conjunto de la sociedad:

4 Frase que Videla pronunciara en una conferencia de prensa producida durante la dictadura militar. En este caso, está citada de Eduardo Muller, *La dictadura del lenguaje*, en Psyché Navegante, Nº 68, 2005, en www.psyche-navegante.com, un trabajo muy lúcido sobre los efectos y retornos del aniquilamiento y la renegación en el lenguaje juvenil de las décadas de los años '80 y '90.

“Como parte del ‘plan’, se contemplaba la desconfianza que el círculo de allegados al sobreviviente le profesaría. ‘Si tantos no volvieron y éste sí...’. Ni más ni menos que el ‘por algo habrá salido’. En una situación de terror y peligro real para los opositores a la dictadura, era sumamente difícil que éstos superaran la desconfianza y evitaran el aislamiento de los sobrevivientes. Si el mandato represivo para nosotros fue ‘aterroricen’, el mandato para los militantes no secuestrados, implícito en nuestra sobrevivencia, fue ‘desconfíen’. Con terror y desconfianza se aseguraba un largo período de desarticulación social, permitiendo a la dictadura su permanencia en el poder. (...) Los sobrevivientes fuimos comprobando que si contábamos lo que habíamos vivido, aterrorizábamos, cumpliendo, en buena medida, los designios de los represores; y si callábamos, contribuíamos al olvido de uno de los más trágicos períodos de nuestra historia. (...) De modo que contextualizar nuestro relato, contar todo lo que los desaparecidos protagonizaron en nuestro país (sus luchas, sus sueños, sus experiencias de vida) y no solamente el horror, ha sido nuestro modo de desbaratar el plan de los represores, que nos querían mutilados, temerosos, arrepentidos.”⁵

La elaboración colectiva de la experiencia genocida requiere analizar, comprender, cuestionar y aprender de una profunda derrota. Pero, simultáneamente, requiere comprenderse como una generación de sobrevivientes, que necesita salir de la confusión y poder asumir dicho pasado para aprender del mismo y, sobre todo, para poder legar algo de ese pasado a las nuevas generaciones.

Sólo esta elaboración colectiva de nuestro pasado -y cuando utilizo el término “colectivo” doy cuenta también del diálogo entre la generación que vivió el genocidio y aquellas generaciones que la suceden- puede colaborar en la construcción de un relato, un modo de memoria que, sin renegar del dolor de las pérdidas y de la necesidad de analizar las derrotas, pueda sin embargo permitir hacernos cargo de nuestro pasado, saber de dónde es que venimos para poder comenzar a soñar y planificar hacia dónde es que queremos dirigirnos.

Y tanto los trabajos académicos como los fallos jurídicos deben poder inscribirse en esta necesidad colectiva, la posibilidad de discutir juntos diversos caminos para desandar la renegación y reencontrarnos, de algún modo, con nuestra historia y nuestra dignidad, como posibilidad (apenas una posibilidad) de construir un futuro más justo.

5 Asociación Ex Detenidos Desaparecidos, *¿Por qué sobrevivimos? Un debate que abre puertas*, en www.exdesaparecidos.org.ar

"Historia y memoria frente al pasado reciente"

Hilda Sábato

En los últimos tiempos, la dupla historia/ memoria se repite en los títulos de conferencias, libros, artículos mesas redondas. Y la relación entre ambos términos ha sido y sigue siendo materia de debate. El objetivo central de mi exposición será el de reflexionar sobre el lugar de la historia y de la memoria en la revisión del pasado reciente argentino, marcado por la etapa traumática de la dictadura militar. En particular, me interesa interrogar el papel que la disciplina de la historia y los trabajos de construcción de memoria colectiva, como dos formas diferentes de aproximación al pasado, pueden jugar en la educación de las nuevas generaciones.

**Mesa Redonda: "Memoria y Transmisión. Entre el pasado y el futuro.
Testimonios y legado a las nuevas generaciones".**

"Dolor, trauma, resiliencia: la construcción de la memoria colectiva"

Pedro J. Boschan

- La importancia de la construcción de la memoria colectiva en la identidad de una cultura, y de la puesta en palabras para la inscripción de esta memoria colectiva, así como la comprensión de las fuerzas antagónicas que se oponen a ella, tanto a nivel individual como en el ámbito de los lazos familiares, y a nivel socio-cultural.
- El costo de lo silenciado a nivel individual, vincular o social, y el trabajo psíquico que implica poder superarlos, especialmente en los sobrevivientes y sus entornos.
- Encaro estos temas desde una doble vertiente personal: como sobreviviente, integrante del grupo de Generaciones de la Shoá, y como psicoanalista y docente de Salud Mental; elecciones profesionales nada fortuitas, así como no lo es el haberme dedicado dentro del Psicoanálisis a las líneas teóricas que enfocan lo traumático.

Como lo señala Claude Nachin, en *El psiquismo ante la prueba de las generaciones* (1995): "Sin duda es deseable que el conjunto de las cosas pueda, a largo plazo ser puesto en palabras, de modo que esto pueda ser inscripto en la memoria de la humanidad y ante todo de las personas directamente implicadas, de su familia y sus descendientes. Pero hay horrores y temores que no tienen palabras a su medida y que, además, difícilmente encuentren oídos que puedan escucharlos y comprenderlos, de modo que el sobreviviente de un drama en principio necesita de un largo período, varios años, para realizar un cierto trabajo psíquico silencioso". Estamos en la etapa de transformar este trabajo psíquico silencioso que nos sentíamos encomendados a realizar (el deber del sobreviviente): esto que hacemos juntos aquí es construcción de una memoria colectiva

¿Qué entiendo por trauma? Lo pienso como un efecto sobre la mente y el cuerpo de los individuos, las familias o las sociedades, de un efecto de violencia exterior que por determinadas circunstancias no puede ser procesada. Veremos luego algunas de estas circunstancias y como impiden el procesamiento mental: su inscripción, representación y por lo tanto sus posibilidades de ser elaboradas. En este impedimento inciden tanto la intensidad de la violencia ejercida, la sensación de indefensión frente al impacto, así como el entorno social, tanto el entorno en el que sucede lo traumático como la situación ulterior que permitiría procesar la experiencia. La ruptura de la sensación de continuidad y previsibilidad de las coordenadas espacio-temporales del mundo en que vivimos ("esto no puede suceder"), lo imposible de comprender lo que a uno le está sucediendo; la pérdida de las apoyaturas de

origen social que son sustento de la subjetividad, el ataque a la percepción de la realidad y la imposición de su desmentida; es decir que no sólo el hecho es traumático, sino que hay una violencia enorme en cómo debe entenderse el hecho. En el caso de la Shoah, a esto debemos agregar el tema del ataque a la identidad como factor traumático. La identidad y la pertenencia tienen que ver con la posibilidad de ligar experiencias. El ataque a la identidad es un factor del trauma; el malestar se incrementa por factores de exclusión, fallas solidarias, alteraciones en la pertenencia, caída de las garantías; el derrumbe simbólico impide construir e integrar la realidad.

Así, lo traumático no se refiere solamente a eventos, aún a eventos corporales, sino también a una ente los efectos del trauma en la mente. En particular me interesan para nuestra discusión imposibilidad de significación de los eventos. Esta imposibilidad puede provenir del propio sujeto, de su entorno vincular o social y ello hace que el hecho adquiera una cualidad de traumático mayor aún que el acontecimiento en sí mismo. A veces el impedimento para significarlo se debe al temor a quedar paralizado y morir, o a los sentimientos de culpa que su semantización genera. Como sobreviviente muchas veces uno no puede hablar de estas experiencias; cuando finalmente, sostenido por sus pares (y en este sentido la experiencia del grupo de Generaciones de la Shoá, como un grupo autoorganizado fue impactante), cuesta mucho que a uno lo escuchen. Por ello un seminario como este es de tanta trascendencia para la memoria colectiva.

El psicoanálisis en sus orígenes fue una teoría de lo traumático: Freud descubre que los síntomas histéricos se originan en traumas de naturaleza sexual; a pesar de ello, el tema del trauma luego fue bastante abandonado en psicoanálisis y recién se reconsideró su importancia en las últimas décadas. Una notable excepción a esto fue el analista húngaro Sándor Ferenczi, quien a fines de la tercera década del siglo pasado profundizó y estudió muy minuciosamente los conceptos de desmentida y de fragmentación. Las descripciones que hace Ferenczi de estos mecanismos se reencuentran dramáticamente en los testimonios de los sobrevivientes.

Es muy importante tener en cuenta la diferencia entre el conocimiento racionalizado, intelectual, distinto del desconocimiento pero también del conocimiento vivencial: no es lo mismo tener un archivo de los hechos que ocurrieron, que darse cuenta de lo que implican para mí y para nosotros (todos).

Otro aspecto importante que señala Ferenczi, es como muchas veces la víctima se identifica inconscientemente con el sentimiento de culpa no experimentado por el agresor: Debíamos preguntarnos en qué medida esto incide en la "culpa de sobrevivir", como habiendo transgredido esa "norma" que decretaba inexorablemente nuestra exterminación; o en la dificultad en ser escuchados.

Consideraremos la idea del trauma como un vacío: vacío de "algo", de representación, de integración: duelo inelaborable por falta de ese algo, que los analistas llamamos "representación". Este vacío surge de la desmentida, individual o social. Podríamos decir que lo traumático es una mano que surge de la oscuridad reclamando ligadura y alguien capaz de brindársela. Construir una memoria colectiva es reconstruir a partir de un relato compartido y compartible, con las limitaciones que cada relato tiene en tanto es solo una visión fragmentaria de la realidad, pero no es arbitraria ni totalmente subjetiva. Aquí la diferencia entre realidad material, histórica y psíquica es pertinente.

En relación a este vacío, surge el concepto de lo indecible: fallas en las representaciones que estuvieron interrelacionadas y que se desconectaron por vía del trauma.

Otro tema es el del dolor y la resiliencia. Hay distintas clases de dolor: hay un dolor por las pérdidas y otro dolor, un dolor que nosotros analistas llamamos narcisista, el "dolor de ya no ser", el dolor por el uno mismo que era antes o que hubiera podido ser si todo esto no le ocurría, así como el dolor de sentir que el mundo es un lugar donde estas cosas pueden ocurrir. Para muchos sobrevivientes que además sufrimos de distintos modos la persecución durante la dictadura militar, esto ya era un "replay" de algo que uno sentía que había quedado atrás, en la historia y que volvía a ser presente.

Ciertos grados de sufrimientos, de padecimientos tienen que pasar por experiencias de dolor para poder transformarse... ¡es más! la idea de la resiliencia es la idea de que lo traumático se transforma. En realidad se establece en la presencia de un otro significativo con el cual se produce nada menos que esa transformación que es de otro nivel. Así, el trauma deja de ser un destino, deja de ser un solamente un fenómeno desorganizativo para ser un punto de partida de una transformación. Esa transformación implica una cuota de dolor casi necesaria para salir de ese sufrimiento crónico.

Yo personalmente pienso, en especial en éstos últimos años a raíz del trabajo con sobrevivientes de la Shoá, que hay dolores que son muy difíciles de integrar; y entonces uno se pregunta: que pasa con ellos? ¿como se vive con ellos?

Además del dolor propio, también es importante cómo pensar el temor a causar dolor. Entre los hijos de sobrevivientes, ¿preguntar o no preguntar por temor a causar dolor en sus padres?; en los sobrevivientes, ¿contar o no contar por temor a causar sufrimiento en los hijos? A su vez, contar o preguntar, poner sentido, es el camino para aliviar este sufrimiento.

La resiliencia se refiere al individuo que tiene posibilidad reparatoria a pesar de lo significativo y de lo traumático de lo que pasa en el medio, sí no, no es resiliencia. Resiliencia no es todo, resiliencia es la condición de reparabilidad. Esto por supuesto no significa que es

una reparación que no deja profundas huellas; pero es lo que permite el pasaje del resentimiento a la solidaridad.

Soportar el dolor habla de la fundamental función del "soporte" en la posibilidad integrativa del dolor. Soporte del entorno: por eso la dificultad del poder contar si un entorno impone una desmentida; y, ojo, la desmentida puede no ser solo de los hechos: también del "colapso en la estructura simbólica social" que lo ambienta.

En eso reside la diferencia entre la resiliencia y la sobreadaptación, que si bien en determinados momentos es un instrumento de supervivencia, implica el empobrecimiento y la vulnerabilidad del sujeto.

La otra cuestión es que el concepto de "resiliencia" es impensable fuera de la definición de condición traumática.

Así, la idea de resiliencia es que lo traumático se transforma, en presencia de lo que permite darle sentido. Atención: este sentido puede ser distorsionado. El pacto denegativo (Kaés) contribuye a impedir poner sentido. Por lo contrario, la capacidad de recuperación, la actividad de significación como es este evento de construir una memoria colectiva, buscan esta puesta en sentido, y su transmisión transgeneracional: no es solo procesar lo que pasó sino generar las fuerzas necesarias para luchar contra su destructiva repetición. Por supuesto, esto no es la meta, es el camino a ser recorrido entre todos.

"Las políticas de la transmisión del pasado reciente en la escuela"

Inés Dussel

El recuerdo es algo que se produce siempre en y desde el presente, y también en contextos determinados. La pregunta sobre cómo se recuerda hoy en la escuela no puede prescindir de las discusiones actuales sobre las políticas de la memoria ni de los problemas y desafíos contemporáneos de las instituciones educativas argentinas. La transmisión escolar de la memoria del pasado reciente se vincula a las políticas de la transmisión más generales de la escuela y de la sociedad. No es sólo un problema de los contenidos de la memoria, sino también de las formas que ella asume, de las relaciones con la cultura que propone, de las formas institucionales en que se la ejercita, y de los diálogos que habilita con lo contemporáneo, o, mejor dicho, con la temporalidad.

Esto último es particularmente importante, ya que, como decía Walter Benjamin, cada generación tiene una cita propia y original con el pasado. Se plantea allí la cuestión: ¿qué lugar se le hace desde la escuela a que esa cita, ese encuentro donde cada uno se apropia y recrea ese pasado, tenga lugar? La pregunta -una vez acordado, como parece estarlo en la sociedad argentina actual, que esa memoria debe ser transmitida-, es qué se enseña de esa memoria y cómo se la enseña en las escuelas, para que el compromiso con el "Nunca Más" sea renovado y recreado por las nuevas generaciones. Plantear la reflexión sobre las "políticas de la transmisión" tiene la intención de convocar preocupaciones políticas y pedagógicas sobre qué vínculos con el saber, con el pasado y con el futuro habría que habilitar desde la escuela hoy, aquí, en este tiempo, para estos tiempos.

¿Qué se puede aprender "mirando las penas de los demás"?

Sandra Raggio

"¿Qué se ganaba con verlas? Eran meras fotografías, y de un acontecimiento del que yo apenas tenía noticias y de ninguna manera podía remediar. Cuando miré esas fotografías, algo cedió. Se había alcanzado algún límite, y no sólo el del horror: me sentí irrevocablemente afligida, herida, pero parte de mis sentimientos empezaron a atiesarse; algo murió; algo llora todavía". Susan Sontag

Cuando el ejército norteamericano llegó a los campos, aún estaban los rastros vivos del horror, cientos de deportados famélicos, pilas de cadáveres y todas aquellas imágenes que luego recorrieron el mundo. Para la US Signal Corps y los generales norteamericanos no habría nada más contundente y aleccionador para el futuro de la humanidad que aquellas imágenes. Como dice Sanchez Biosca "era necesario levantar acta de su existencia para que nadie pudiera jamás negar su realidad. Levantar acta de lo inverosímil exigía, lo sabían, una puesta en escena de la desnudez y una orientación hacia el trauma visual"

Los registros eran a la vez una acusación (de hecho parte de ellas se proyectaron en los procesos de Nuremberg), y una forma de pedagogía, una pedagogía del "horror". El "ver a manos llenas" parecía el mejor antídoto contra la repetición. Esta certeza estaba basada en dos supuestos: el primero que estas imágenes eran capaces de re-presentar (de traer al presente) aquellos hechos y dar cuenta de la experiencia; el segundo que su recepción (que nos convierte en testigos) transmitiría un sentido unívoco: el rechazo. Mostrando el horror podríamos salvar al mundo de él.

La confianza en la transparencia tanto del registro como de la recepción, sería puesta en duda, no sólo por los especialistas, sino por los mismos sobrevivientes. "Las imágenes, en efecto, aun cuando mostraban el horror desnudo, la decadencia física, la labor de la muerte, eran mudas. No sólo porque habían sido rodadas, según los medios de la época, sin toma de sonido directa. Mudas sobre todo porque no expresaban nada preciso sobre la realidad mostrada, por que sólo daban a entender retazos mínimos de ella, mensajes confusos (...). Sobre todo, se habría tenido que comentar las imágenes, para descifrarlas, inscribirlas no sólo en un contexto histórico, sino en una continuidad de sentimientos y de emociones. Y este comentario, para acercarse lo más posible a la verdad vivida tendría que haber sido pronunciado por los propios supervivientes: los aparecidos de esta larga ausencia, los Lázaros de esta larga muerte. En resumen, se tendría que haber tratado la realidad documental como una materia de ficción".

Semprún, introduce aquí dos cuestiones que serán claves en el problema de la transmisión: el testimonio y la ficción. Para el escritor español, sobreviviente de Buchenwald, para hacer verosímil la experiencia hace falta "un poco de artificio". Para que sepan hace falta que "vean" pero también que "crean".

Sin embargo Primo Levi, en su intensa convicción de que había sobrevivido sólo para contarlo, en su mismo testimonio haría la advertencia: a pesar de su laboriosa escritura, nunca lograría narrar a los "hundidos", que son quienes portan la experiencia total del horror, que como tal permanecerá inenarrable, siendo al mismo tiempo intransmisible y por efecto, incomprensible. Aún así, Levi no hizo otra cosa que testimoniar.

Noche y niebla, no contiene imágenes "desnudas", también cuenta con la voz del sobreviviente, Jean Cayrol, y apela al artificio cinematográfico. Noche y niebla además significa, interpreta, a través de sintagmas cinematográficos. El color es el presente, el blanco y negro es el pasado, ambos hablan del horror.

Las tensiones de las que hasta aquí hablamos, están presentes a la hora de enseñar las experiencias extremas que asolaron el siglo pasado y que parecen no haber cesado con el recién iniciado siglo XXI. Esta repetición que anticipaba Adorno en su famosa conferencia "la educación después de Auschwitz" pone aún más sombras sobre esta suerte de pedagogía del horror, del ver a manos llenas. ¿Cuántas imágenes como estas pudo ver Susan Sontag a través de su vida? ¿Qué aprendemos al mirar el dolor de los demás? ¿Cuánto de placer y fascinación encontramos en este regodeo con la crudeza de los hechos? La cultura audiovisual del siglo XX y del XXI está atravesada por estas imágenes, recreadas algunas

veces por la ficción cinematográfica e incluso por el melodrama televisivo. A las viejas se les suman otras, Vietnam, Ruanda, Kosovo, Irak.

¿Qué transmitir? ¿Para qué transmitir entonces ante la desesperada constatación de que el horror se repite? He aquí la lección: aunque extrema, la Shoa no es única, excepcional ni incomparable. "La barbarie late en el corazón de la civilización". Late entre nosotros, late "en" nosotros.

Cuando Resnais hacía Noche y niebla, para la conmemoración del décimo aniversario de la liberación de los campos, en Argelia el Ejército francés inauguraba nuevos mundos concentracionarios; no eran idénticos, pero sí eran análogos. En la Rusia de Stalin el Gulag pervivía.

Si sólo hablamos del horror pasado, que es irremediable, sólo produciremos angustia y más tarde indiferencia. De esto quisiera hablar, del sentido de la transmisión, que envuelve el sentido mismo de la educación.

Miércoles 8

El testimonio: los dilemas de la transmisión

A cargo de: María Celeste Adamoli, Vera Carnovale, Emanuel Kahan, Federico Lorenz, Roberto Pittaluga, Adriana Roisentrá

En este taller proponemos reflexionar y discutir acerca del lugar del testimonio en la transmisión, retomando algunas de las cuestiones planteadas en el primer panel: Holocausto: Memoria y Transmisión. Su significado para la Argentina presente.

La voz de Primo Levi ha sido una de las más importantes en la transmisión de la memoria del Holocausto. Sobreviviente de Auschwitz, dedicó su vida a reflexionar y escribir acerca de esa experiencia. A partir de fragmentos de sus obras, proponemos discutir el lugar de los sobrevivientes en la transmisión del pasado, los dilemas y desafíos que sus historias de vida plantean en el presente a la hora de abordarlos en las escuelas con las nuevas generaciones. ¿Cuáles son los alcances y límites de los relatos que intentan reponer la experiencia de lo inenarrable? ¿Qué podemos hacer con ellos a la hora de llevar adelante un proceso de transmisión?

El holocausto en los libros de textos escolares

Por Tália Meschiany

En este taller proponemos reflexionar y debatir acerca de la enseñanza de la Shoah en las escuelas a través de los libros de textos escolares. Estos libros organizan y distribuyen determinadas concepciones sobre el acontecer de la cultura y el devenir de la historia; ofrecen un repertorio amplio de significados acerca del pasado y proyectan diversas imágenes del acontecer histórico de las sociedades contemporáneas.

En los libros de textos escolares el tema del Holocausto no es enfocado de manera unívoca y por ese motivo resulta relevante distinguir y analizar cuáles son los enfoques y puntos de vista que se ofrecen a los profesores y a los alumnos. Los acontecimientos políticos, las crisis económicas y el desvanecimiento de las democracias liberales, las responsabilidades de los sujetos históricos, el nazismo y las estrategias de persecución a los judíos; los campos de concentración y de exterminio; el vínculo del nazismo con otros fascismos europeos; la mención a otras masacres producidas en la historia, entre otros, se enfocan desde perspectivas muy diferentes. Proponemos, entonces, un trabajo de análisis crítico sobre las maneras diversas que esos temas se abordan en las escuelas argentinas y reflexionar, en términos más amplios, sobre el racismo, el antisemitismo y el nacionalismo en nuestras sociedades contemporáneas.

Cine e Ideología en el nazismo - De la voluntad del triunfo al triunfo de la voluntad

Por Abraham Zylberman

En este taller nos proponemos reflexionar y analizar el contenido de la ideología nacionalsocialista y su concepción de mundo: el racismo, la comunidad de la sangre, el principio del liderazgo, el principio del espacio vital. La instalación del Nacionalsocialismo en el poder significó el llevar a la práctica ideas fascistas. Una práctica eran las masivas reuniones del Partido, una de las cuales, la de 1934, fue magníficamente filmada por Leni Riefenstahl. A través de la visión de fragmentos de su película "*El triunfo de la voluntad*", reflexionaremos y analizaremos los discursos de los jefes partidarios, las escenas de los

grandes movimientos de masas tan caros a los regímenes autoritarios -, y en especial, la simbiosis que se dio entre el Führer y el pueblo. A pesar que en los discursos no hay una mención específica a los judíos, su presencia no está elidida en los mensajes. Nos proponemos complementar la visión del material fílmico con el análisis de documentos complementarios, que nos permitirán comprender en toda su magnitud el mensaje que irradiaba de la dirigencia nazi: un pueblo, una nación, un líder. Mensaje en el cual no eran tenidos en cuenta quienes no eran alemanes, quienes no formaban parte de la raza aria.

Museos y Holocausto. La perpetuación de la memoria y la escuela.

Por Pompi Penchansky

En este taller nos proponemos reflexionar y discutir a partir del patrimonio del museo, la perpetuación de la memoria y la escuela. El Holocausto no está muy estudiado en nuestro país en relación con la escuela. Los museos del mundo y el museo del Holocausto de Buenos Aires nos pueden aportar herramientas útiles e interesantes para abordarlo. La idea del taller es dar a conocer algunas de las posibilidades que nos brinda la experiencia acumulada y probada a nivel internacional en este campo. El taller estará dividido en dos momentos. En la primera parte se trabajará con el análisis de objetos, apelando al concepto de agenda previa y construyendo contextos de significado, conociendo actividades para realizar antes, durante y después de las visitas. La segunda fase estará centrada en un paneo de las propuestas de museos del mundo vinculados directa o indirectamente a este tema.

Fotografías de la Shoá. El trabajo con imágenes en la enseñanza

Por Adela Pérez del Viso y Saada Bentolila

En este taller proponemos reflexionar y discutir los límites y alcances de la enseñanza del Holocausto a partir del trabajo con imágenes, tomando una propuesta de trabajo con láminas. Desde el punto de vista histórico las fotografías constituyen documentos valiosos e irrefutables que dan cuenta de los trágicos hechos acontecidos durante el nazismo. En los últimos años y a partir de nuevas tendencias historiográficas y metodológicas para la enseñanza de la historia, la imagen cobra una importancia fundamental. En su análisis pueden diferenciarse distintos usos, entre ellos, el uso de la imagen dentro de su propia

época, el tiempo en que fue gestada y el rol que le cupo como una forma de propagar conocimientos e ideas. Al mismo tiempo podemos pensar la utilización de la imagen como forma de recuperar el pasado histórico, como documento o vestigio del paso del tiempo. Las fotografías y su uso, se constituyen así en un disparador que permite no sólo mostrar el cúmulo de factores sociales e ideológicos que conllevaron a la Shoá, sino también acercar la historia a la vida cotidiana del observador para que, desde allí, pueda repensarse lo acontecido como una acción que nos prevenga de un nuevo acaecer de situaciones semejantes, en cualquier contexto, nación o sociedad.

Conferencistas y panelistas

Haim Avni

Recibió su Ph.D. de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Catedrático emérito de historia judía y director de la División para América Latina, España y Portugal del Instituto Avraham Harman de Judaísmo Contemporáneo. Profesor visitante en las universidades de Washington, Maryland, Arizona State University, de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París y Co-Director del Programa de Estudios Judaicos en la Universidad Ibero-Americana en México. Director Académico del Archivo Sionista Central. Autor de varios libros, entre ellos: "Judíos en América", "Cinco Siglos de Historia", "Argentina y las Migraciones Judía", "De la Inquisición al Holocausto y Después", "Emancipación y Educación Judía en Argentina, 1864 1984" y "Los "Impuros" en Argentina".

Pedro J. Boschan

Psicoanalista. Sobreviviente de la Shoá e integrante del grupo Generaciones de la Shoá. Director de la carrera de especialización en psicoanálisis del Instituto Universitario de Salud Mental de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Director asociado del Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis. Profesor consulto de Salud Mental de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Miembro del Comité Editorial Internacional del American Journal of Psicoanálisis y de Quaderni di Psicoterapia Infantile.

Inés Dussel

Recibió su Ph.D. en el Department of Curriculum & Instruction, University of Wisconsin-Madison; M.A. en Educación y Ciencias Sociales en FLACSO - Argentina. Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires; Coordinadora del Área Educación, FLACSO - Argentina, donde es profesora e investigadora principal. Profesora asociada en la Escuela de Educación, Universidad de San Andrés - Argentina. Dirige los proyectos: "Nuevos medios para el tratamiento de la diversidad en las escuelas", de la Fundación Ford. "Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones", del FONCYT, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Autora y compiladora de numerosos textos publicados en libros y revistas nacionales e internacionales.

Daniel Feierstein

Doctor en Ciencias Sociales y Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Es profesor titular de la cátedra "Análisis de las prácticas sociales genocidas" en la Facultad de Ciencias Sociales de UBA. Dirige el Centro de Estudios sobre Genocidio y la Maestría en Diversidad Cultural en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Entre sus últimos libros se encuentran "Genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina" (FCE, Buenos Aires, 2007), "Seis estudios sobre genocidio" (tercera edición por Editores del Puerto, Buenos Aires, 2007) y la compilación "Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad" (EDUNTREF, Caseros, 2005).

Iosi Goldstein

Docente de Judaísmo Contemporáneo, con énfasis en el estudio de la Shoá y su impacto en la vida judía en nuestros días en la Universidad Hebrea de Jerusalem. Docente de cursos en español de Yad Vashem, es guía histórico en Polonia de grupos latinoamericanos. Como investigador es miembro de AMILAT, asociación israelí de investigadores del Judaísmo Latinoamericano, co-editor de *Judaica Latinoamericana*, publicación del mismo grupo.

Daniel Rafecas

Juez Federal. Doctorando en ciencias penales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor regular de grado y posgrado de Derecho Penal en la UBA. Profesor del master en derecho penal en la Universidad de Palermo. Consejero Académico del Museo del Holocausto Buenos Aires. Premio "Derechos Humanos" 2006 Fundación B'nai B'rith Argentina.

Sandra Raggio

Historiadora, miembro del Centro de Investigaciones Socio-históricas FAHCE UNLP y del miembro del Consejo Asesor de la maestría en Historia y memoria. Coordina el área Investigación y Enseñanza de la Comisión por la Memoria de la provincia de Buenos Aires. Dirige los programas "Jóvenes y memoria" en la provincia de Buenos Aires, y "Memoria Joven" en Ciudad de Buenos Aires. Coordina las colecciones "Educación y memoria" y "Memoria en las aulas", Revista Puentes. Ha publicado artículos en revistas nacionales y extranjeras sobre memoria, y la enseñanza del pasado reciente.

Nelly Richard

Crítica y ensayista. Estudió Literatura Moderna en la Universidad de La Sorbonne. Es directora de la Revista de Crítica Cultural. Directora del Magister en Estudios Culturales (Universidad ARCIS). Vicerrectora de Extensión, Comunicaciones y Publicaciones de la Universidad ARCIS. Miembro del Advisory Council for the Department of Spanish and Portuguese from Princeton University. Dirigió el Programa "Postdictadura y Transición democrática: identidades sociales, prácticas culturales y lenguajes estéticos" entre 1997 y 2000. Recibió la Beca Guggenheim. Es autora de varios libros y editora y/o co-editora de muchos otros. Autora de numerosos textos publicados en libros y revistas nacionales e internacionales.

Hilda Sabato

Historiadora, profesora titular de la Universidad de Buenos Aires e investigadora principal del CONICET. Trabaja en temas de la historia política y social argentina y latinoamericana del siglo XIX. Sus últimos libros son "La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires 1862-1880" (Buenos Aires, 1998, reeditado 2004; en inglés, Stanford, 2001); "Pueblo y política. La construcción de la república" (Buenos Aires, 2005) y la compilación "La vida política. Armas, votos y voces en la Argentina del siglo XIX", en colaboración. (Bs. As. 2003).

Héctor Schmucler

Profesor emérito de la Universidad Nacional de Córdoba. Investigador Principal (retirado) del CONICET. Fue profesor de la Universidad de Buenos Aires, La Plata y de la Universidad Autónoma Metropolitana de México. Autor de varios libros, entre ellos: "Memoria de la Comunicación y América Latina en la encrucijada telemática". Escribió numerosos artículos referidos a la comunicación, publicados en revistas especializadas de América Latina y Europa. Fue co-fundador y secretario de redacción de Pasado y Presente. Actualmente coordina el Programa de Estudios sobre la Memoria en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y representa a esa Universidad en la Comisión Provincial de la Memoria.

Abraham Zylberman

Profesor de Historia en la Universidad de Buenos Aires. Profesor en Ciencias Judaicas, con especialización en Historia Judía, Instituto Zalman Shazar, Israel y Buenos Aires. Becario en la Escuela Internacional de Estudios del Holocausto, Yad Vashem y en el Museo del Holocausto de Houston, Estados Unidos. Docente y capacitador en Genocidio y Holocausto de CePA. Coordinador del ciclo anual: Cine y Memoria. La Shoá en la visión del cine. Consultor de la muestra "Imágenes de la Shoá" en exposición. Integrante de la Comisión de Educación de la Fundación Memoria del Holocausto, asesor y consultor de la Institución. Autor de numerosos artículos.

Talleristas y moderadores de mesa

María Celeste Adamoli

Licenciada y Profesora en Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Finalizó la Maestría en Ciencias Sociales con Mención en Educación en FLACSO - Argentina. Becaria de Yad Vashem en la Escuela Internacional de Estudios del Holocausto. Forma parte del Proyecto "Entre el pasado y el futuro" de la Subsecretaría de Equidad y Calidad del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Desarrolló trabajos de investigación vinculados a la transmisión de la historia reciente.

Saada Bataiola

Licenciada y Profesora en Psicología, Especialista en Didáctica. Profesora e investigadora de la Universidad Nacional de San Luis. Becaria del Yad Vashem en la Escuela Internacional de Estudios del Holocausto. Co-fundadora y Profesora de la Cátedra Libre "La problemática de la discriminación, genocidio y holocausto en el marco de la historia contemporánea". Miembro integrante del Consejo del Observatorio de Derechos Humanos de la Provincia de San Luis. Autora de libros y publicaciones en revistas especializadas.

Vera Carnovale

Historiadora, investigadora y docente. Becaria del Conicet entre 2005 y 2007. Integra el Archivo Oral de Memoria Abierta. Miembro del Núcleo Memoria del IDES. Ha publicado numerosos artículos en el país y en el exterior sobre temáticas asociadas a la violencia política, el terrorismo de Estado, la memoria social y el uso de testimonios en la investigación histórica y en el espacio educativo. Es coautora de la colección de CD's De Memoria. Testimonios, textos y otras fuentes sobre el terrorismo de Estado; del libro "Derechos Humanos y Ciudadanía" (2005) y de "Memoria, Historia y Fuentes Orales" (2005).

Emanuel Kahan

Profesor y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Finalizó la Maestría en Historia y Memoria en (UNLP), cursando su Doctorado en Historia en la misma Universidad. Fue invitado al curso sobre "Memoria Histórica y transmisión del Holocausto", en la Universidad Hebrea de Jerusalén y el Colegio Internacional Yad Vashem (Jerusalén). La Historia y la Memoria de la comunidad judía se han convertido en uno de los tópicos sobre los que ha reflexionado en diversos artículos y seminarios que ha brindado.

Federico Lorenz

Historiador. Forma parte del Proyecto "Entre el pasado y el futuro" de la Subsecretaría de Equidad y Calidad del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Ha publicado "Las guerras por Malvinas" (2006), "Cruces. Idas y vueltas de Malvinas" (junto a María Laura Guembe, 2007) y "Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta" (2007), así como numerosos artículos relativos a la historia argentina de los últimos treinta años.

Tália Meschiany

Licenciada en historia por la Universidad Nacional de La Plata y Magister en Educación (FLACSO/Argentina). Se desempeña como profesora en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad Nacional de Quilmes en el área de Historia de la Educación. Es miembro titular de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación por la Provincia de Buenos Aires. Ha publicado artículos sobre educación y ciudadanía y sobre educación y pasado reciente.

Pompi Penchansky

M.A y licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires, con estudios de posgrado en la Universidad JW.Goethe, Frankfurt am Main, Alemania. Becaria de Yad Vashem en la Escuela Internacional de Estudios del Holocausto y en el Iberoamerikanisches Institut de Berlín. Ha trabajado y publicado en las temáticas de ciudad, memoria, holocausto y museos. Actualmente es directora del Instituto Glauk. Entre sus últimos trabajos están su participación en el proyecto del Museo Judío de Entre Ríos y la curaduría de la muestra "Terezin - el arte contra la muerte", expuesta en el Centro Cultural Recoleta.

Adela Pérez Del Viso

Abogada y Escribana por la Universidad del Litoral. Es asesora del Observatorio de Derechos Humanos de San Luis. Colaboradora de la Cátedra Libre contra la discriminación, genocidio y holocausto. Becaria 2008 de Yad Yashem en la Escuela Internacional de Estudios del Holocausto. Autora de "Código Procesal civil y comercial de San Luis, anotado con jurisprudencia" (primera y segunda edición). Es profesora de Derecho Laboral de la Universidad Católica de Cuyo.

Roberto Pittaluga

Historiador por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente ejerce como Jefe de trabajos prácticos en la cátedra de Historia Social General de la carrera de Historia de la UBA. Miembro de la Comisión Directiva del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina, y forma parte del proyecto "Entre el pasado y el futuro" de la Subsecretaría de Equidad y Calidad del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Ha escrito diferentes Ha publicado algunos libros sobre memoria y pasado reciente.

Adriana Roisenstraj

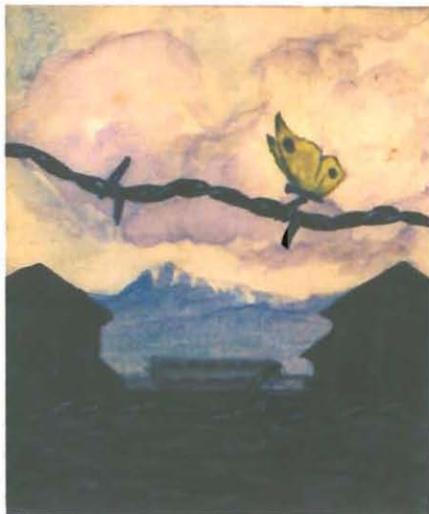
Licenciada en Psicopedagogía. Finalizó la Maestría en Política y Administración de la Educación en UNTREF. Becaria de Yad Yashem en la Escuela Internacional de Estudios del Holocausto. Trabaja en el equipo de coordinación del Área de Planes y Proyectos de la Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Es docente universitaria.

María Sonderéguer

Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires y obtuvo un D.E.A. en Estudios de Sociedades Latinoamericanas por la Universidad de la Sorbona. Es profesora Titular e Investigadora de la Universidad Nacional de Quilmes, Directora del Centro de Derechos Humanos de la misma Universidad, y Profesora Adjunta de la Cátedra Adolfo Pérez Esquivel de la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado numerosos artículos sobre la cultura de los años setenta, el movimiento de derechos humanos, la memoria del pasado reciente en Argentina, en revistas especializadas nacionales e internacionales.

Javier Trímboli

Historiador por la Universidad de Buenos Aires. Asesor de la Subsecretaría de Equidad y Calidad, miembro de la coordinación del proyecto "Entre el pasado y el futuro" de la Subsecretaría de Equidad y Calidad del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología y profesor de nivel medio. Entre sus publicaciones se encuentran: "1904. Por el camino de Bialet Massé", (1999), "Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política." (1994), junto con Roy Hora y compilador de "Imágenes de los noventa. Seis intelectuales y seis películas frente a la nueva época" (2003), junto con Alejandra Birgin.



Karl Bodek (1905-1942)
y Kurt Conrad Low (1914-1980).
Una primavera, campo de Gurs, 1941.
Acuarela, tinta y lápiz sobre papel.